

El imaginario migrante de Colotlan, Jalisco y su(s) temporalidad(es) histórica(s)

The migrant imaginary of Colotlan, Jalisco and its historical temporality(s)

Hugo Torres Salazar

<https://orcid.org/0000-003-4534-7860>

Filiación institucional: Espacio Psicoanalítico. A. C., Guadalajara, Jalisco, México
torresalazarhugo@gmail.com

Hay un exilio económico y otro espiritual. Están todos aquellos que lo abandonaron en busca del pan que el hombre necesita y están esos otros, sus hijos más distinguidos, que se marchan buscando en otras tierras ese alimento del espíritu que mantiene con vida a una nación de seres humanos.
—James Joyce

Los imaginarios constituyen un repertorio de sentidos que se han legitimado en un marco social y cultural para interpretar comportamientos sociales y legitimar determinadas valoraciones ideológicas y culturales
—José Cegarra

Introducción

Si hacemos una revisión de la historia de Colotlan veremos que su fundación y toda su trayectoria como población, municipio y región ha estado auspiciada por diferentes flujos migratorios que han contribuido a la formación del imaginario migrante. Los escenarios han estado protagonizados por los pueblos originarios, en la fundación española, por los tlaxcaltecas y españoles, y de aquí en adelante por todos los movimientos que han dado rumbo a la identidad de nuestro país, movimiento de indepen-

CITA ESTE CAPÍTULO

Torres Salazar, H. (2024). El imaginario migrante de Colotlan, Jalisco y su(s) temporalidad(es) histórica(s). En Aliaga Sáez, F., Diz Casal, J., Pérez Cosgaya, T. (Editores). *Imaginarios y representaciones en torno a las migraciones. Interconexiones a partir de México y Colombia*. (pp. 13-24). Puebla, México: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla. Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

dencia, guerras civiles, revolución mexicana, guerras de religión y campesina, y en los tiempos contemporáneos, los movimientos migratorios a la Unión Americana y otras ciudades de México y otros países.

Uno de los aspectos positivos de hacer estos estudios, y en acuerdo con Paula Vera, (2018) es que “brinda la posibilidad de analizar las construcciones sociales de sentido y, con ello, desnaturalizar preceptos y sentidos comunes hegemónicos que se presentan como cuestiones innatas, esenciales a lo humano y lo social” (p. 34).

I. Las temporalidades del imaginario migrante

Primer tiempo

Los bárbaros chichimecas

Los primeros pobladores de nuestra región han sido reconocidos como chichimecas y de apellido les pusieron bárbaros. Estas características los describen como pueblos dotados de fiereza y capaces de dominar lo agreste del territorio, a través de la caza y alimentarse de raíces, mezquites y nopales.

La fiereza de los teules chichimecas les permitió vivir como errantes y nómadas en el inhóspito territorio denominada como la Gran Chichimeca, cuya jurisdicción se encuentra en lo que se ha denominado Aridoamérica.

Como habitantes de esta región, heredaron su vida y sus costumbres.

Al día de hoy los estudios históricos, antropológicos y arqueológicos han demostrado que poseían un grado de civilización más desarrollado que el que les habían adjudicado.

De estos pueblos se desprende la matriz del imaginario migrante por tener como una de sus principales características de vida ser errantes y nómadas. Para ellos su tierra era la porción que les ofrecía condiciones suficientes para vivir y mantener la cohesión de su grupo, de manera que se mantenían en una constante búsqueda de bienestar y sobrevivencia.

Segundo tiempo

En un lejano 21 de agosto de 1591 llegaron por estas lejanas tierras, o por qué no decir “lejanas de la mano de Dios”, familias tlaxcaltecas, formando parte de la Gran Migración, que tenían el cometido de “civilizar” a las poblaciones de esta región y de convertirse en una frontera contra los bárbaros.

Lo inhóspito del territorio y lo agresivo de sus habitantes nativos se veía recompensado por la riqueza de su geografía, aquí se ubicaban varios de los minerales más ricos de Nueva España; en nuestra región el mineral de Bolaños y como vecinos, los minerales de Zacatecas. Desde luego, esto hacía valer la pena para emprender la conquista, no sólo para la colonización de la población, sino para la explotación de esta riqueza mineral.

Para ejercer esta titánica empresa, porque ya se dijo antes que no solo se trataba de poblar la región, sino “civilizarla” y explotarla, el virrey en turno, Don Luis de Velasco, les otorgó a varias familias tlaxcaltecas el cometido de pacificar la región y mantener la frontera resguardada para que hubiera paz, para facilitar la tarea de conquista y lograr asentamientos que produjeran cultura y riqueza. Con este fin se organizó la Gran Migración Tlaxcalteca de 1591.

Para lograr tan buen y leal fin, la corona española, por intercesión del virrey, les hizo varias concesiones a los migrantes tlaxcaltecas, otorgándoles privilegios que ningún pueblo originario ni grupo español tenía hasta ese momento.

Los tlaxcaltecas se convirtieron en los principales aliados en la conquista del territorio mexicano. Recuérdese su participación en las guerras de conquista de Hernán Cortés en el centro de México, y después, las que emprendió Nuño de Guzmán en Nueva Galicia y Nueva Vizcaya.

Aceptando la alianza con los españoles, los tlaxcaltecas se convertían en agentes para facilitar la conquista, para promover el poblamiento mediante asentamientos en lugares estratégicos y a través de la convivencia con los pueblos bárbaros, ser verdaderos agentes de pacificación y cultura. Esta fue la contribución del pueblo tlaxcalteca al imaginario migrante originario.

Aquí debo alertar de no considerar al pueblo tlaxcalteca como grupo sometido y traidor, sino como un grupo promotor de bienes y servicios culturales que fueron incorporando progresivamente los pueblos originarios de la región, en un proceso dialéctico de aculturación.

Esta misma actividad acompaña a los migrantes actuales, llevan consigo su cultura, lengua, tradiciones y por el lado de servicios, se incorporan como mano de obra en el sistema productivo de su país receptor.

Tercer tiempo

La tercera rama fundacional les corresponde a los españoles, y es el tercer tiempo en la formación del imaginario migrante.

El primer español que les otorgó beneficios a la población indígena fue el propio virrey Don Luis de Velasco.

El núcleo ibérico estaba conformado por hombres que practicaban la guerra de conquista a través de las armas o la guerra espiritual a través de la evangelización.

Los primeros conquistadores fueron hijos hidalgos cuya riqueza y abolengo les vendría por las guerras de conquista. Emigraron a América para lograr lo que no tenían en su patria, nobleza, riqueza y prestigio, algunos lo lograron otros sólo se quedaron en el intento.

Las políticas de conquista y colonización se desarrollaron permanentemente durante los tres siglos de colonia, y durante este ejercicio se manifestaron las políticas de las dos casas reales, primero los Austrias y después los Borbón.

Los españoles residentes en Colotlán se convirtieron en jefes de barrio, hacendados, jefes militares, comerciantes, y por el orden religioso, fueron los franciscanos como curas doctrineros quienes trajeron la palabra de Jesús a las poblaciones y sus habitantes. Después de cumplir este cometido, serán los sacerdotes bajo la supervisión de curas párrocos y obispos catedralicios.

Hay otros grupos étnicos que seguramente participaron en nuestra formación originaria, la rama africana, indios de otros grupos y españoles que no pertenecían a los reinos de Castilla y Aragón.

Con las actividades de conquista el imaginario se nutrió de tres elementos sustantivos de la civilización española, el afán de conquista, de emigrar buscando prestigio y abolengo, el uso del lenguaje que les otorgaba a los usuarios de éste, la latinidad de los pueblos del mundo hispano y la creencia utópica en la recompensa eterna hacia un futuro perseguido estoicamente.

Nos acogemos a la idea de causalidad de Niklas Luhmann (1996), reconociendo que “siempre es posible buscar más causas de las causas; y de los efectos buscar más efectos, por ejemplo, efectos colaterales” (p. 79), de esta manera siempre nuestro estudio estará sujeto a la posibilidad de la búsqueda, la casualidad y los nuevos caminos.

II. Del imaginario original al imaginario histórico

Nos dan identidad y nuestro pueblo transita de la región bárbara que fue y pasar a ser San Luis de Colotlán, sus pobladores transitarán de colotecos a colotlanenses para arribar a los tiempos independientes como *colotlenses*. El gentilicio contemporáneo está constituido por nuestro imaginario originario y nuestro imaginario histórico ambos nos dan pertenencia e identidad.

El imaginario originario se forma como un proceso individual intrapsíquico y su resultado es la representación que el yo tiene de su mundo, mientras que el imaginario histórico es un proceso social intersubjetivo de múltiples identificaciones que produce

identidad y da al sujeto sentido de pertenencia. El uno y el otro coexisten simultáneamente y son elementos constitutivos de la personalidad.

De esta manera podemos aceptar que el imaginario migrante de los colotlenses está inserto en las prácticas sociales y en el inconsciente colectivo.

Para nosotros en la formación del imaginario social, interviene como proceso intrapsíquico la representación y como proceso intersubjetivo, la identificación.

La representación

Hay muchos elementos o características que sólo le son o pertenecen al ser humano.

A diferencia de los otros animales, tal vez, necesita [el hombre] comprender el sentido de su vida y de su mundo para sentirse seguro y orientarse en él. El éxito de su acción y la comprensión del sentido sólo tienen una garantía: la adecuación de su práctica al mundo real, no al de sus fantasías e ilusiones personales, sino al que comparte con todos los hombres (Villoro, 2013, p. 58).

Quizá este sea el resultado y beneficio que le da la representación al ser humano de ser un proceso individual e intrapsíquico, lo inserta en el mundo social al que pertenece y en el cual se desarrollará. Por lo tanto, su comportamiento social lo consideramos entonces determinado por la representación que tiene el guía de algo que puede estar allí en el mundo común a nosotros. "En este caso, los mismos comportamientos pueden ser descritos como manifestación externa de una disposición determinada por una representación objetiva" (Villoro, 2013, p. 59).

Necesitamos saber qué dice el otro de nuestro mundo, y a la vez, "necesitamos saber lo que el comportamiento del otro puede comunicarnos acerca de nuestro mundo" [...] y "para comprender el mundo del otro... ese mundo que puede también ser el suyo" (Villoro, 2013, p. 60).

En resumen, a través de la representación nos hacemos individuos y al mismo tiempo sujetos de nuestro tiempo y de nuestra sociedad. Transitamos del ser uno al ser nosotros y el elemento sustancial que nos identifica y nos hace a la vez diferentes e iguales es nuestro comportamiento.

El otro elemento en la formación del imaginario social es el proceso de identificación que desde el psicoanálisis señala tres fuentes:

... en primer lugar, la identificación es la forma más originaria de ligazón afectiva con un objeto; en segundo lugar, pasa a sustituir a una ligazón libidinosa de objeto por la vía regresiva, mediante introducción del objeto en el yo, por así decirlo; y en tercer lugar, puede nacer a raíz de cualquier comunidad que llegue a percibirse en una persona que no es objeto de las pulsiones sexuales (Freud, 1997, p. 101).

Podemos resumir que el primer momento de la identificación es la devoración, “el objeto anhelado y apreciado se incorpora por devoración y así se aniquila como tal” (Freud, 1997, p. 99). En segundo por la vía regresiva, se introduce el objeto y se toma como modelo, “la identificación aspira a configurar el yo propio a semejanza del otro, tomado como modelo” (Freud, 1997, p. 100); “sucede a menudo que la elección de objeto vuelva a la identificación, o sea, que el yo tome sobre sí las propiedades del objeto” (Freud, 1997, p. 100) y finalmente también vale la pena señalar que “la empatía nace solo de la identificación” (Freud, 1997, p. 101).

III. El “hijo ausente”, como migrante de ida y vuelta

Un elemento particular de la migración es el “hijo ausente”, el miembro de la familia que emigra por diversas causas y por diversas razones, igual hombre o mujer, y a veces la familia completa; que han apostado su futuro en el “país de las oportunidades”: los Estados Unidos de América.

Nosotros le hemos dado a esta práctica social del hijo ausente el valor de una representación social, considerando con Moscovici (1979) que,

las representaciones sociales son aquellos procesos y productos que resultan de construcciones mentales de la realidad y condicionan ciertos comportamientos sociales... [y] si bien ambos conceptos imaginario social y representaciones sociales, forman parte de trayectorias teóricas distintas, es posible complementarlos al momento que las representaciones se presentan como productos que materializan, en cierta forma, los imaginarios que contienen todo un campo de significaciones que habilitan que determinados sentidos cobren relevancia en un momento y en un lugar específico (Vera, 2018, p. 89).

El primer objetivo que tienen los que migran a los Estados Unidos es trabajar y, con “sus dineros”, mejorar la vida de sus familiares. También tienen como proyectos otros fines. Adquirir una casa, aprovechando los beneficios que pueden tener siendo ya trabajadores y vivir con las comodidades que les ofrece su nueva condición, debiendo considerar que “los nuevos imaginarios que se producen no sólo son nuevos imaginarios para un tiempo, sino nuevos imaginarios para nuevas relaciones sociales” (Rufer, 2009, p. 35).

También debemos considerar la calidad de migrante, no sólo al que se va a Estados Unidos, sino a todo miembro de la familia que deja su lugar de origen por voluntad propia o por circunstancias que lo llevan a emigrar y mantener una permanencia temporal o definitiva en otros lugares que no corresponden a su lugar originario.

Hemos considerado que ese imaginario migrante que se ha formado en el hijo ausente como representación en las familias de Colotlán y su región tiene doble vuelta, una para los que se van y otra para los que se quedan:

Cuál de los dos amantes
sufre más pena,
el que se va
o el que se queda.
El que se va,
se va suspirando
y el que se queda,
se queda llorando.

Por este motivo nos podemos preguntar qué gana o qué pierde el que se va, cuáles son las nuevas condiciones de su incorporación a esa nueva sociedad y cultura, y cuáles son las condiciones del núcleo familiar en el que un miembro o más emigraron; y cómo lo resuelven aquéllos que no tuvieron tiempo para el adiós.

Aquí una Crónica de un migrante:

Transcurría el año de 1981, era yo muy joven, de escasos 13 años, cuando me vi en la necesidad de emigrar a los Estados Unidos de Norteamérica, ya que el sueldo que ganaba mi padre no nos alcanzaba para comer y comprar lo necesario para sobrevivir. Cuando le comenté a mi papá que pensaba irme a Norteamérica, no le gustó la idea. Estaba recargado en la cerca del patio, pensativo, fumándose un cigarrillo; por unos instantes estuvo callado para luego decirme que yo era muy joven para irme de la casa, pero sabiendo que había mucha necesidad de dinero, accedió al fin. Cuando le dije a mi madre que mi papá me había dado el permiso para irme a la Unión Americana, ella estaba haciendo el almuerzo, calentando las tortillas en el comal; la noticia de que pensaba irme la agarró de sorpresa, y se puso muy seria, para después preguntarme si estaba decidido a marcharme; me dijo que era muy chico para emprender una aventura así, y además tendría que dejar de estudiar; pero comprendió el motivo por el que me iba. Muy triste, con las lágrimas a punto de salirse de sus ojos, y con palabras que difícilmente brotaban de su boca, continuó diciendo que estaba preocupada por lo que me podría pasar, que era muy joven y no tenía experiencia; pero aceptó porque si mi padre me daba el permiso, ella también lo haría [...] con un pañuelo blanco que sacó de su bolso, me dijo que me portara bien a donde quiera que fuera, y me dio su bendición (Melgarejo, 2009, p. 157).

Al emigrar, ¿qué se deja?

Al emigrar, dejé la escuela, a mis padres y hermanos, llevándome una gran deuda porque tuve que conseguir, dinero para pagar al coyote; nada había sido tan difícil para mí como salir de mi pueblo en busca de trabajo, dejando atrás tantos recuerdos: mi novia, su gente, los domingos con sus serenatas en la plaza. Mi aventura comenzó al momento de abordar el autobús (Melgarejo, 2009, p. 158).

El periplo de un migrante es difícil y a veces inhumano hacia los compañeros y hacia sí mismo, pero la ilusión empuja.

... me imaginaba estar trabajando en alguna empresa, ahorrando algo de dinero para comprar una camioneta, ayudando a la familia económicamente, y saliendo adelante. Pensaba que todo sería factible. Le comenté a José mis planes y él me dijo que no era fácil conseguir trabajo, que sin papeles nos la estábamos rifando, porque había mucha discriminación; y que el idioma inglés era otro problema; además las compañías pagan lo que quieren, me decía, con sueldos bajos y sin seguridad (Melgarejo, 2009, p. 161).

Y ¿por qué se migra?, “todo por salir de la pobreza”.

La pobreza en la que se vive en los pueblos de origen, y la marginación en la que nos ha tenido el gobierno por tantos años, nos obliga a emigrar a los Estados Unidos, sólo para conseguir los peores trabajos, aquellos que los americanos no quieren hacer; percibiendo sueldos muy bajos, y a veces aguantando a algunos mayordomos mexicanos que nos tratan peor que los americanos [...] A eso se expone uno al venir acá, a sufrir discriminación y malos tratos, todo con la esperanza de salir de la pobreza. (Melgarejo, 2009, p. 161).

Aún con dólares, el recuerdo y la añoranza no abandona al migrante.

Eso me hacía revivir las razones por las que me veía obligado a dejar el país; y entre ese cúmulo de recuerdos, también añoraba a mis padres y hermanos, los amigos, mi caballo que tanto me gustaba montar; salir al campo a galopar por esas grandes llanuras, con arroyos de aguas puras y cristalinas, de un color azul transparente, que asemejan espejos donde el astro sol día a día refleja su grandeza, con rayos que le dan colorido al campo y a las flores. Recordaba cómo me gustaba contemplar el firmamento, mirar hacia el cielo, azul, contemplar las nubes que forman imágenes caprichosas, que parecen cobrar vida con el soplo del viento, o escuchar el canto de los pájaros que se pierde entre los árboles [...] si el gobierno no nos tuviera en estas condiciones de marginación, si creara fuentes de empleo, con fábricas y ayuda al campo, no habría la necesidad de emigrar [...] así pasé la noche, recordando muchas cosas. (Melgarejo, 2009, pp. 161, 162).

Y nos cayó la “migra”...

Ya llevaba algunos días trabajando [Phoenix] cuando nos cayó la migra. Eran unos oficiales altos, delgados y de ojos azules, con uniforme verde; hablando un español mocho se identificaron como agentes de emigración americana y me preguntaron por mis papeles de residencia; y al no tenerlos, procedieron a arrestarme; me esposaron junto a otros, para luego introducirnos a la patrulla y conducirnos a la cárcel. Y cuando nos trasladaban, por donde pasábamos, yo iba mirando sus ciudades, limpias y muy arregladas, con sus casas muy lujosas, las calles bien pavimentadas; todo lucía ordenado y eso era algo nuevo para mí, que nunca había salido de mi país; pero sentía que todo eso me pertenecía, porque me sentía discriminado y rechazado por ser indocumentado y por no hablar inglés; y hasta la gente nos discriminaba con sus miradas. Nos dejaron en la prisión de Chula Vista. De ahí nos deportaron a Algodones, Sonora.

(Melgarejo, 2009, p. 165).

Con un buen “coyote”, la necesidad y la persistencia, todo se puede.

Después de viajar unas tres horas, sin ningún contratiempo, llegamos a Los Ángeles. A los pocos días de estar viviendo ahí, yo salía muy seguido a conocer la ciudad; a veces iba al centro a visitar los museos y por las noches acudía a la Monrovia High School, donde aprendí a hablar inglés y empecé a hacer amigos [...] Al poco tiempo conseguí trabajo en el hipódromo de Santa Anita, donde me tocaba pasear los caballos desde las seis de la mañana hasta las doce del día. (Melgarejo, 2009, p. 166).

Éste es el principio de un final feliz.

Al año de residir en los Estados Unidos, se aprobó una ley que otorgaba amnistía a todos los indocumentados que comprobaran haber estado en el país desde antes del primero de mayo de 1981 (Melgarejo, 2009, p. 166).

Éste es el final feliz.

Después de seis meses, mediante una carta me comunicaban que había sido aceptado y me citaban para la toma de la huella digital y la realización de un examen médico. Solamente esperé tres meses para recibir mi permiso temporal, y tras eso y al poco tiempo, me llegó la tarjeta de residencia permanente, haciéndose realidad un sueño (Melgarejo, 2009, p. 167).

En 2019, las Naciones Unidas reportaron 71 millones de personas alrededor del mundo que son desplazadas de sus hogares por desastres naturales, guerras, por razones políticas o religiosas, sociales o económicas. Seguramente, una porción de estos desplazamientos humanos corresponde a migrantes mexicanos hacia los Estados Unidos; son los hijos ausentes de su familia. Por su parte, el gobierno de Estados Unidos reconoce más de 1 millón de migrantes detenidos durante 2021, sujetos a deportación (Noticias Milenio TV, septiembre de 2021).

IV. Los números también son migrantes

Quizás los números sean la parte más concreta y objetiva de todo el fenómeno migratorio, son los datos que explican la *historia oficial* de la migración.

Sobre la migración y la política migratoria de México, el diputado de Morena, Porfirio Muñoz Ledo, le aplicó la siguiente sentencia, “México es la cola de Estados Unidos en vez de ser la cabeza de América Latina” (febrero de 2021).

En lo que va de 2019 el flujo de personas migrantes incrementó en 232 % con respecto a lo registrado en todo el 2018, pues en los primeros seis meses del año se contabilizaron 460 000, que superan a los 138 612 migrantes indocumentados que pasaron

por territorio mexicano en 2018. Se trata de la cifra más alta jamás registrada en la historia del país en ese período de tiempo (Univisión, 1 jul. 2019).

Se huye de la violencia, de la pobreza, falta de trabajo, el hambre, y hoy, el COVID-19 es el principal expulsor y a la vez retenedor de migrantes.

“Más de 100 000 inmigrantes cruzaron hacia EE. UU. solamente en febrero pasado” (2020, crédito: David López, Mills/AP).

“De acuerdo con el Instituto Nacional de Migración, de los 460 000 migrantes que han ingresado a México, un total de 71 110 han sido devueltos a su país de origen, lo que, según estimaciones, significa que al menos 360 000 indocumentados permanecen en territorio mexicano o estadounidense (Univisión, 1 jul. 2019).

Según el Censo de Población y Vivienda, el “porcentaje de la población de 5 y más años migrante según causa: familiar, 45.8 %; trabajo, 28.8 %; otra causa, 14.7%; educativa, 6.7% e inseguridad delictiva o violencia, 4.0%” (Fuente: INEGI Censo y conteos de Población y Vivienda. Consultado el 19 de abril de 2021).

“En promedio, según declaraciones de las autoridades a Univisión Noticias, cada noche pasan entre 150 y 200 personas en esta zona” (Crédito: Darío López-Mills/AP). La zona a la cual se hace alusión está en Texas y las ciudades que se destacan son Roma e Hidalgo.

En su huida de los graves problemas estructurales que tienen las economías de los países latinoamericanos se vende a los migrantes la ilusión de llegar a Estados Unidos sin riesgos y éstos la toman como solución a su problemática social y económica, esto no les proporciona ninguna alternativa de resolverla favorablemente para su familia.

El fenómeno migratorio es un proceso de varias caras y aristas que en su desarrollo van transformando al sujeto migrante.

En primer lugar, aplicamos el concepto migrante en su más amplia acepción, los que dejan su lugar de origen emigran a otros lugares y los que inmigran, incorporándose al sitio de destino. En el trayecto y ya incorporados como trabajadores, son reconocidos como trabajadores ilegales o indocumentados. Si son beneficiados de algún programa de la política migratoria de Estados Unidos, son *dreamers* protegidos por el programa DACA y ya con el beneficio de la ciudadanía, son ciudadanos naturalizados. Así poco a poco, los imaginarios colonizan todos los aspectos de su vida (Delumeau).

V. Conclusiones

Considerar el imaginario migrante como representación y como identificación nos ayuda a la comprensión y nos explica los movimientos migratorios desde lo individual y lo colectivo que se han registrado durante toda la formación de Colotlán, primero

como asentamiento de grupos bárbaros hasta la actualidad, una cabecera municipal del Estado de Jalisco.

La herencia cultural del imaginario migrante se ha incorporado en el Inconsciente Colectivo a través de Representaciones y de Identificaciones.

La Representación le permite dar respuesta a su concepción de la vida y a explicarle su realidad, las Identificaciones le permiten reconocerse y ser parte del Nosotros en oposición al Ellos.

Las emociones que trae el imaginario migrante en el sujeto son diversas y se presentan en diversos espacios y temporalidades: ilusión, nostalgia, negación, y los tres procesos de la identificación: incorporación, imitación e identificación.

El principal obstáculo que tiene que vencer el migrante cuando se incorpora al lugar de destino, sobre todo en el extranjero, es su cultura y su lenguaje.

El resultado del proceso de aculturación es diferente, dependerá del sitio de destino, el objetivo, los recursos personales del migrante.

Los descendientes del migrante, sobre todo los hijos, le resultarán un poco extraños y lejanos a su cultura de origen, al ser poseedores de otra cultura y de otra lengua.

El imaginario migrante en los colotlenses ha sido y permanecerá como una matriz de su comportamiento, de sus deseos y de su personalidad.

El imaginario migrante es el Ser y Hacer de un pueblo y de sus habitantes y expone sus conflictos, fracturas, reacomodos, confrontamientos, encuentros, desencuentros, y reconfiguraciones. Para que este proceso de los pueblos advenga en su cotidianidad, se debe transitar en la construcción de imaginarios y representaciones, y en su vida psíquica, advenir de lo inconsciente a lo consciente. Sí, Sr. Freud.

BIBLIOGRAFÍA

Cegarra, J. (2012). Fundamentos Teórico Epistemológicos de los Imaginarios Sociales. Cinta moebio no. 43. (Versión On line). Santiago, Chile

Freud, S. (1997). *La identificación*. Obras completas. Sigmund Freud. Volumen 18. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.

Melgarejo, O. (2009). *La conquista de un sueño, en; Esperando que nazca el viento...y otros relatos del norte de Jalisco*. Guadalajara, Jalisco. México: Promociones Guadalajara.

Rufer, M. (2009). *Rumor, verdad e historia desde una crítica poscolonial de la razón*. Versión 23 pp. 17-50. México: UAM-X

Vera, P. (2018). *Interrogar sentidos desde las ciencias sociales. Una aproximación a los estudios actuales sobre imaginarios y representaciones sociales en Argentina*, en *Imaginarios y Representaciones Sociales. Estado de la investigación en Iberoamérica*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.

Villoro, L. (2013). *Creer, saber, conocer*. México: siglo veintiuno editores.